



Viernes 15 de mayo de 2026

SOLEMNIDAD DE SAN ISIDRO LABRADOR

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

En Madrid ciudad se celebra como solemnidad, en el resto de la archidiócesis como fiesta.

Misa propia. Se encuentra en el misal; se dice Gloria y Credo para la solemnidad y Gloria para la fiesta. Puede usarse la bendición solemne n. 22.

Lecturas propias. Se encuentran en el leccionario IV pero con una distribución distinta para la solemnidad: 1ª lectura en T.P.: Hch 4, 32-35 (p. 524); salmo 1 (p. 130); 2ª lectura: Sant 5, 7-8. 11. 16-18, (p. 129); evangelio: Jn 15, 1-7 (p. 131). Para la fiesta no se hace la 2ª lectura del apóstol Santiago.

Se adjuntan los textos de las lecturas.

Monición de entrada

Celebramos la solemnidad de san Isidro, patrono de la villa de Madrid y de los agricultores, a quien la liturgia dedica las palabras del apóstol Santiago: «El labrador aguarda paciente el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía» (Sant 5, 7). La Iglesia de Madrid aguarda y espera estos días la visita del papa León XIV, que viene a encontrarse con nosotros.

San Isidro nos enseña siempre a mirar a Dios; y hoy pedimos su intercesión para que podamos mirar este acontecimiento y contemplarlo con más profundidad, pues también el papa nos ayudará a atravesar lo que simplemente “se ve” para dirigirnos hacia Dios.

Vivamos con fe, esperanza y amor esta solemnidad de nuestro patrono poniéndonos bajo su protección y diciéndole, como reza su himno: «Hoy nos tienes postrados aquí, implorando tu ayuda y tu auxilio, para un pueblo que tiene fe en ti».

Oración universal

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, y pidámosle que escuche la oración de quienes nos hemos reunido para celebrar la solemnidad de san Isidro.

1. Para que los cristianos de Madrid alcemos la mirada y los corazones para acoger al sucesor de Pedro como el que viene a confirmarnos en la fe y en la misión. Roguemos al Señor.
2. Para que Dios infunda su luz y su fuerza a las autoridades de nuestra villa y conceda a todos los que moramos en ella el don de un sincero amor mutuo. Roguemos al Señor.
3. Para que Dios, que ha bendecido la tierra con la resurrección de su Hijo, bendiga también a todos los pueblos con el don de la paz. Roguemos al Señor.
4. Para que nuestros jóvenes descubran a Dios presente en sus vidas, los que sufren reciban siempre nuestra fraterna cercanía, los agricultores disfruten de buenas cosechas, y nuestros difuntos alcancen la felicidad eterna. Roguemos al Señor.
5. Para que los ejemplos de vida sencilla y de oración perseverante de san Isidro sean acicate para nuestra vida cristiana.

DIOS todopoderoso y eterno,
que nos concedes celebrar cada año
la solemnidad de san Isidro,
escucha nuestras plegarias
y danos la salud del alma y del cuerpo
para que te amemos con todo nuestro corazón
y cumplamos siempre tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

15 de mayo

SAN ISIDRO LABRADOR, PATRONO DE MADRID

SOLEMNIDAD

PRIMERA LECTURA (Tiempo pascual)

Hch 4, 32-35

Un solo corazón y una sola alma

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

EL grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

Palabra de Dios.



Salmo responsorial

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R : 2a)

℟. Su gozo es la ley del Señor.

O bien:

℟. Aleluya.

- ℣. Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. ℟.
- ℣. Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. ℟.
- ℣. No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. ℟.



SEGUNDA LECTURA

Sant 5, 7-8. 11. 16-18

El labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia

Lectura de la carta del apóstol Santiago.

HERMANOS, esperad con paciencia hasta la venida del Señor.

Mirad: el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía.

Esperad con paciencia también vosotros, y fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.

Mirad: nosotros proclamamos dichosos a los que tuvieron paciencia. Habéis oído hablar de la paciencia de Job y ya sabéis el final que le concedió el Señor, porque el Señor es compasivo y misericordioso.

Por tanto, confesaos mutuamente los pecados y rezad unos por otros para que os curéis: mucho puede la oración insistente del justo. Elías era semejante a nosotros en el sufrimiento, y rezó insistentemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Volvió a rezar, y el cielo dio la lluvia y la tierra produjo su fruto.

Palabra de Dios.

Aleluya

Jn 15, 9b. 5b

℟. Aleluya, aleluya, aleluya.

℣. Permaneced en mi amor —dice el Señor—; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante. ℟.



EVANGELIO

Jn 15, 1-17

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador

Lectura del santo Evangelio según san Juan.



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará».

Palabra del Señor.